

**INCIDENCIA DEL CATOLICISMO EN LAS TRAYECTORIAS
 SOCIALES DE LOS FUNCIONARIOS EDUCATIVOS EN SALTA,
 CÓRDOBA, CHACO Y LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

*The impact of catholicism on the social paths of education workers in Salta,
 Córdoba, Chaco and Buenos Aires*

*Sol Prieto**

CEIL-CONICET

holasolprieto@gmail.com

Resumen

El objetivo de esta investigación es reconstruir las trayectorias sociales de los funcionarios de los ministerios de Educación de las provincias de Salta, Córdoba, Chaco y la Ciudad de Buenos Aires, a fin de comprender las diferentes formas en las cuales el catolicismo incide en la selección de funcionarios. Para ello, se rastrearon y reconstruyeron sus trayectorias sociales indagando en dimensiones como la política, el trabajo, la familia, la educación, la asociatividad y la religión. El argumento del presente trabajo es que la selección de funcionarios en la gestión educativa de las provincias, más específicamente el grado de presencia de redes de socialización religiosa dentro de esta selección, varía de acuerdo con el lugar que ocupa el catolicismo en la historia reciente de la provincia.

Palabras clave: catolicismo, trayectorias sociales, funcionarios, Argentina, educación.

Abstract

The purpose of this research is to reconstruct the social paths of education ministry officials in the Provinces of Salta, Córdoba and Chaco and the City of Buenos Aires, in order to understand the different ways in which Catholicism impacts on the selection of government officials. Their social paths were explored, paying special attention to aspects such as politics, work, family, education, membership in associations and religion. The argument of this paper is that the selection of education management officials in the provinces, more specifically the level of presence of religious socialization networks within this selection, varies based on the place that Catholicism holds in the province's recent history.

* Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Becaria postdoctoral en el marco de la investigación "Religión y política en la Argentina democrática" del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL)-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3179-4627>

Keywords: Catholicism, social paths, government officials, Argentina, education.

Introducción

Varios análisis históricos sobre las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado nacional en el ámbito educativo (Caimari, 2010; Puiggrós, 2003; Rodríguez, 2011; Torres, 2014) permiten afirmar que el catolicismo (entendido en el sentido más amplio posible, como Iglesia institucional y como movimiento católico) influyó en las políticas educativas a lo largo de la historia argentina en tres aspectos: la distribución del gasto educativo, la incursión de la educación religiosa en las escuelas estatales y el modo en el cual se distribuyen los cargos, particularmente en los espacios de decisión en el gobierno de la educación.

El presente artículo tiene por objetivo describir las trayectorias sociales de funcionarios que intervienen en el gobierno de la educación a nivel provincial e interpretar cómo incide el catolicismo en estas trayectorias. El argumento que articula esta investigación es que los modos de incidencia de los factores religiosos en las trayectorias de los funcionarios varían de acuerdo al lugar que ocupa el catolicismo dentro del mapa social, cultural y político de cada provincia a lo largo de su historia (especialmente, su historia reciente). En otras palabras, las tramas de instituciones formales e informales creadas a lo largo de la historia de los sistemas educativos provinciales producen distintos proyectos de religiocización que se traducen en diversos resultados político-religiosos observables en las trayectorias sociales de quienes integran el gabinete educativo.

La presencia de funcionarios provenientes de sociabilidades y trayectorias sociales en las que las redes católicas son relevantes, es una constante en los gobiernos nacionales de la educación en la Argentina, tanto democráticos como autoritarios. Sin embargo, esta presencia sostenida de funcionarios y políticos católicos no es una cuestión exclusiva de dicha área. Recientes trabajos (Donatello, 2011; Esquivel y Vaggione, 2015; Giorgi, 2014; Irrazábal, 2016; Semán, Jones y Cunial, 2017; Mallimaci, 2015; Viotti y García Somoza, 2018) hacen hincapié en la presencia de funcionarios y legisladores provenientes de redes católicas en otras áreas de gobierno. Aun cuando parte de la literatura cuestiona el sesgo identitario e institucionalista de algunos de estos trabajos (Frigerio, 2012, 2018), existe un consenso amplio respecto a la incidencia del catolicismo en estas diversas áreas.

El artículo se concentra en las nociones de trayectoria social, entendida como la reconstrucción de los recorridos de las vidas de los individuos en las esferas familiar, educativa, laboral y religiosa (Gaxie, 2000), y de sociabilidades y redes, definidas como los entrelazamientos que agrupan y asocian a los individuos entre sí en conjuntos más o menos cohesivos, estables y numerosos. Para ello, se recurrió a un abordaje comparativo en el que el criterio de selección de los casos (las provincias) se basó en la variación de la forma en que las leyes de educación y las Constituciones prescriben la incursión de la educación religiosa en los contenidos que se imparten en las escuelas de gestión estatal. Con este objetivo se seleccionó una provincia en la que se prescribe educación religiosa en las escuelas estatales en horario de clase (Salta);¹ otra en la que se permite que haya educación religiosa

¹ Es importante destacar que en Salta no se dicta obligatoriamente la asignatura “Religión” desde el año lectivo 2018, luego de que en diciembre de 2017 la Corte Suprema de Justicia de la Nación declarara inconstitucional el inciso ñ del artículo 27 de la ley 7546 (Ley de Educación). Sin embargo, el mismo aún no fue derogado.

optativa fuera del horario de clase (Córdoba); otra en la que se prescribe que la educación es “laica”, entendiéndose por esto la no incursión religiosa en la educación (Chaco); y una última cuya Constitución plantea que la educación estatal es laica, pero su ley de educación –luego de un proceso prolongado de discusión pública sobre su orientación– no se sancionó (Ciudad de Buenos Aires). Los cuatro casos seleccionados son, además, provincias en las que al menos los últimos cuatro gobiernos fueron del mismo signo político. Esto permite identificar tendencias de largo plazo.

Se recurrió al método biográfico para reconstruir las trayectorias sociales de los funcionarios educativos de las provincias en clave de historia de vida, entendida como un relato multidimensional que da cuenta de un entorno social definido en el tiempo y en el espacio (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006). La técnica principal utilizada fue la entrevista en profundidad a funcionarios del gabinete, vale decir, funcionarios vinculados a las áreas pedagógicas, de gestión educativa y de vinculación con actores de la comunidad educativa.²

Una vez reconstruidas las historias de vida, se generaron de manera inductiva las categorías para agrupar los casos. Estas categorías revisten la forma de tipos ideales, por lo cual no son perfectamente asimilables a cada unidad empírica, sino que están dadas por una acentuación unidimensional. Esta acentuación responde al rasgo más determinante de las trayectorias en el ingreso al trabajo como funcionarios en los ministerios. Las categorías construidas fueron: “notables”, “militantes” y “expertos”. Se entiende por “notables” la categoría de Weber (2007): hombres (y mujeres) pertenecientes a círculos sociales de educación y propiedad, anclados en linajes familiares de raigambre local que detentan posiciones de prestigio y privilegio. Se define como “militantes” a aquellas personas con una pertenencia activa y sostenida a lo largo del tiempo a un grupo definido (de tipo religioso, político, sindical o social) que busca convencer sobre su proyecto de sociedad a la mayor cantidad posible de adherentes y, por otro, aspira a promover a sus integrantes en diversas instituciones de la vida política y social con la pretensión de liderarlas. Por último, se recupera la definición de “expertos” de Eyal (2013): personas reconocidas como poseedoras de un conocimiento específico acerca de un tema determinado, o de un conocimiento práctico relativo a un campo de acción particular.

Análisis empírico

Salta: un catolicismo con rasgos de sistema cultural

La indagación en las trayectorias de diferentes funcionarios y actores educativos en Salta permite plantear que en esta provincia los cargos de mayor importancia en el gobierno de la educación se otorgaron, en los últimos gobiernos, a “notables” católicos que entienden

² Se reconstruyeron un total de 36 historias de vida de funcionarios educativos de las cuatro provincias a partir de 48 entrevistas a actores e informantes clave, aunque en este trabajo solo se muestran los casos que sintetizan la tipología construida. En los casos en los que no se pudo acceder al encuentro personal, se recurrió a otras fuentes para reconstruir trayectorias tales como relatos autobiográficos, entrevistas a informantes clave, currículums vitae oficiales, fuentes secundarias (libros y artículos académicos) y, en menor medida, entrevistas y notas en medios de comunicación. Las dimensiones biográficas indagadas fueron la política, la familiar, la educativa, la laboral, la religiosa y la asociativa. El objetivo de esta búsqueda fue determinar cuáles fueron los factores determinantes en el ingreso a los ministerios.

el catolicismo como un rasgo importante de “lo salteño”. Esto se debe a que en las memorias colectivas y en las ideas acerca de la provincia presentes en los discursos de la comunidad política salteña, el mito fundacional de fusión entre el poder religioso y el poder político cumple un rol central en la narrativa provincial y en las representaciones sobre el poder, sobre los actores que lo integran y la cultura jerárquica bajo la que el poder se representa y organiza (Cebrelli y Le Favi, 2018; Le Favi, 2018; Prieto, 2019a).

Esta incidencia del catolicismo a través de los notables se verifica en los casos de dos exministros entrevistados, Leopoldo Van Cawlaert y Roberto Dib Ashur. En ellos se observa que su calidad de notables los hace parte de una red compartida con el gobernador que los convocó. Debido a la historia de Salta, el vínculo de estos notables con redes católicas es intenso, particularmente en el caso de Van Cawlaert quien considera su formación religiosa como su primera formación política. Los demás cargos, en cambio, se otorgan a expertos, provenientes de la carrera docente o de otras trayectorias que les brindan algún tipo de saber en un área específica de la educación. Si bien la religiosidad es un rasgo que está presente, no aparece en los casos de funcionarios subalternos como rasgo sobresaliente en la formación y las redes de socialización. A continuación se exploran dos trayectorias que permiten describir parte de relación entre catolicismo y educación en Salta.

Van Cawlaert nació en la ciudad de Salta en 1950. Hijo de un padre contador y una madre docente, ingresó en quinto grado de la primaria al Bachillerato Humanista, un colegio católico con un régimen especial al que asisten generalmente los miembros de la élite salteña, entre ellos el exgobernador, Juan Manuel Urtubey, y el actual, Gustavo Sáenz. El Bachillerato Humanista se caracteriza por tener un ciclo especial que incluye más años de cursada, más horas de religión (en que se estudia la doctrina social de la Iglesia), de filosofía y de latín. Para Van Cawlaert, su experiencia en la secundaria resultó clave políticamente, debido a la formación católica que allí recibió, la cual se destacaba por el sentido de inclusión, igualdad y “de libertad bien entendida, bien adquirida, bien consolidada de mano de la obligación” (L. Van Cawlaert, entrevista personal, junio de 2016).

Al terminar la escuela secundaria, comenzó la carrera de Administración de Empresas en la Universidad Católica de Salta. Allí inició lo que él considera una formación política más sistemática, orientada a la participación en discusiones y asambleas del Centro de Estudiantes. Quienes instruían a Van Cawlaert para participar de estas discusiones eran, de acuerdo al exministro, sacerdotes que cumplían tareas docentes y espirituales en la universidad. Luego de graduarse, por contactos del padre de una compañera del Bachillerato, ingresó en 1977 a la Dirección de Rentas provincial. De allí pasó a trabajar en la Dirección Nacional de Inmuebles hasta que, en 1986, el gobernador Roberto Romero lo nombró Secretario de Planeamiento. En 1987, el gobernador Hernán Cornejo, a quien conocía *del barrio*, lo nombró ministro de Economía, cargo que desempeñó hasta 1989, cuando renunció debido a la crisis política que atravesaba la provincia. A través del entonces ministro de Economía nacional, Erman González, ingresó al Programa de Atención Médica Integral (PAMI), donde conoció al notable católico Santiago de Estrada (Mallimaci y Giorgi, 2016), y luego fue nombrado director ejecutivo de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES). Cuando finalizó el gobierno de Carlos Menem en 1999, Van Cawlaert se dedicó a la actividad privada junto a De Estrada hasta el 2007, durante la campaña de Urtubey, quien le ofreció personalmente el cargo de ministro de Educación, tarea que asumió en abril de 2008. Van Cawlaert conoció a Urtubey desde pequeño, debido a la amistad construida con su tío, Julio Mera Figueroa, también ministro durante el gobierno de Menem.

Allí estuvo hasta diciembre de 2010 cuando renunció, luego de que un cronista de un programa televisivo nacional cuestionara su política de educación sexual. Mientras fue ministro, Van Cawlaert tuvo tensiones con el Ministerio de Educación nacional, sobre todo a raíz de dos cuestiones: la inclusión en la ley provincial de la modalidad *humanista*, inspirada en el bachillerato al que asistió Van Cawlaert, la cual es incompatible con las modalidades reconocidas por la Ley Nacional de Educación; y la prohibición de hecho de distribuir los cuadernillos de educación sexual creados por un área específica del Ministerio de Educación nacional. Esta prohibición fue de facto y no legal porque consistió en la retención de estos cuadernillos por parte del ministro quien, en lugar de distribuirlos entre los docentes como se hizo en las demás provincias, “los mandó al freezer” (L. Van Cawlaert, entrevista personal, junio de 2016).

Dib Ashur nació también en la ciudad de Salta, en 1972, y fue ministro de Educación entre diciembre de 2011 y abril de 2016. Su padre fue decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Tucumán, tres veces presidente del Consejo de Ciencias Económicas, vicepresidente de la Federación Nacional de Contadores y funcionario en el gobierno de Romero. Ashur hizo la escuela inicial, primaria y secundaria en el colegio Belgrano, perteneciente a los Canónigos Regulares de Letrán, al que también asisten integrantes de la élite salteña. Luego siguió la carrera de Contador Público en la Universidad Nacional de Córdoba. Regresó a Salta y comenzó a trabajar en el gobierno como gerente financiero del Instituto Provincial de la Vivienda (IPV). En 2009, un amigo del colegio Belgrano, entonces ministro de Hacienda de la provincia, lo nombró subsecretario de Financiamiento Internacional provincial para “buscar plata con el BID, con el Banco Mundial, colocar títulos, en fin, un trabajo muy interesante” (R. Dib Ashur, entrevista personal, junio de 2016). A fines de 2010, Urtubey lo convocó para ser ministro de Educación, Ciencia y Tecnología. Tras ocupar este cargo por cinco años, decidió renunciar porque quería desarrollar otras facetas profesionales. Si bien en este caso la conjunción entre redes políticas y católicas no está tan explicitada por el propio funcionario como en el caso de Van Cawlaert, se puede observar que la pertenencia de Dib Ashur a redes de sociabilidad propias de un notable, implica también pertenecer a redes católicas generadas a partir de un colegio confesional de élite como el Belgrano.

Estas trayectorias sociales (y su comparación con otras en el ministerio) dan cuenta de que la forma más importante de incidencia del catolicismo en el gobierno de la educación de Salta ocurrió, a lo largo de los últimos gobiernos, a través de las cúpulas, específicamente a partir del nombramiento de ministros que, sin ser militantes católicos, tienen un origen notable y forman parte de redes en las que el poder político está vinculado con una cultura política católica más amplia. El análisis de las trayectorias sociales de los funcionarios salteños permite observar que se refuerzan hallazgos previos respecto a la fusión entre lo político y lo religioso en los relatos de memoria colectiva y en las ideas de provincia en Salta (Cebrelli y Le Favi, 2018; Le Favi, 2018; Prieto, 2019a). Esta fusión entre lo político y lo religioso se expresa, en las trayectorias de los notables, como experiencias que cobran un sentido vital. En la trayectoria de Van Cawlaert, por ejemplo, esto se manifiesta en que cuando fue ministro convirtió la modalidad del Bachillerato Humanista en una modalidad específica (“humanista moderna”) que solo existe en Salta y no es reconocida por el Estado nacional. En su relato, defender esta modalidad ante el poder central educativo implica “defender la autonomía salteña” (L. Van Cawlaert, entrevista personal, junio de 2016). En el mismo sentido, cuando como ministro provincial decidió no repartir los cuadernillos creados

por el Ministerio de Educación nacional sobre educación sexual porque le parecían *promotores de la sexualidad*, mientras expresaba que los cuadernillos salteños sobre la misma temáticas eran *informativos* y *formativos*, puso en juego nuevamente el mecanismo por el cual defender el cuadernillo salteño era defender una perspectiva católica de la educación sexual, mientras que aceptar el cuadernillo nacional equivalía a aceptar una perspectiva no católica de la sexualidad.

Esta correspondencia cuadra con algunos elementos que Geertz (1993) considera relevantes para definir un sistema cultural. Desde esta perspectiva, los símbolos sagrados tienen la función de sintetizar el *ethos* (tono, carácter, estilo moral y estético de un pueblo) y su cosmovisión. Las trayectorias de los notables que integran la cúpula del Ministerio de Educación responden a estilos de vida acordes a la idea de provincia católica hegemónica en la mirada de la comunidad política salteña. Esta afirmación, sin embargo, debe ser matizada, dado que el concepto geertziano de “*ethos*” desborda y supera los alcances de la presente investigación y del método biográfico. De ahí que la noción de *ethos* abordada en este trabajo surge a partir de lecturas más contemporáneas que, partiendo de la definición de Bourdieu (2007), la asocian a esquemas valorativos que confluyen en dimensiones estructurales y subjetivas capaces de crear disposiciones, y entienden este concepto a partir de sus aspectos enunciativos o argumentativos, pero también a partir de sus dimensiones actitudinales, valorativas o motivacionales (Montero, 2012). Dentro de este entorno conceptual se destaca la definición de Martínez (2007), para quien el *ethos* es “un conjunto de reglas más o menos implícitas, socialmente construidas, consideradas razonables por el grupo social” (2007, p. 42). A la luz de estas reformulaciones se puede plantear que las trayectorias sociales de los notables salteños encarnan y refuerzan los relatos e ideas de provincia presentes en la comunidad política salteña (Prieto, 2019a). Por este motivo, en el proyecto de religiocización salteña, el catolicismo contiene algunos rasgos de sistema cultural.

Córdoba: el catolicismo como religión pública

El estudio de las trayectorias de los funcionarios del Ministerio de Educación de Córdoba da cuenta de que el gobierno de la educación en esta provincia es el producto de un pacto entre, por un lado, el movimiento católico y sectores afines a una tradición clerical y, por otro, sectores con tradiciones más laicistas, como la Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba (UEPC), principal sindicato docente de esta provincia (Abratte 2015; Prieto, 2018). Este equilibrio puede rastrearse en 1991, cuando en la discusión de la Ley de Educación N° 8.113 (previa a la ley actual), partidos como el Partido Justicialista, la Democracia Cristiana y la Unión de Centro Democrático tuvieron que llegar a una postura común a partir de proyectos muy diferentes para enfrentar el radicalismo y negociar el proyecto de la mayoría (Abratte, 2015). La Unión Por Córdoba (UPC) representó no solo la alianza entre estos sectores, sino también la convergencia de estas diversas matrices de sentido en una misma expresión política (Macor y Tcach, 2003; Quirós, 2018; Reynares, 2014). Esto se manifestó en los dos primeros gobiernos de José Manuel De La Sota (1999-2003 y 2003-2007), cuando el movimiento católico tuvo una presencia extendida en el Ministerio de Educación bajo la gestión de Evelina Feraudo (2001-2003) y, sobre todo, de Amelia López (2003-2006). Luego, cuando Juan Schiaretti asumió como gobernador por la misma alianza (UPC), nombró a Walter Grahovac (dirigente de la UEPC) como ministro. Lo expuesto significó un cambio respecto a las gestiones previas, por el ingreso de funcionarios

de origen sindical. Sin embargo, muchos de quienes ingresaron al ministerio en 1999 se mantuvieron. De este modo, la cartera educativa provincial siguió manteniendo esta configuración propia de una negociación y confluencia entre sectores diversos.

Como consecuencia de esta particular convergencia de, por un lado, tradiciones, discursos y grupos políticos en la UPC y, por otro, la presencia de un fuerte movimiento católico en Córdoba, en el elenco del Ministerio de Educación de esa provincia aparecen cuatro tipos de perfiles: militantes peronistas (funcionarios cuya principal forma de intervención en la arena pública y cuya puerta al ministerio es su pertenencia al peronismo); militantes católicos (personas en cuyas trayectorias sociales se puede identificar como principal factor identitario, de participación en la política y de ingreso a la función pública, su pertenencia a algún movimiento católico); militantes sindicales (personas en las que se puede destacar como principal vector la participación en los sindicatos docentes); y expertos (en general, presentes en las direcciones de nivel cuya experticia proviene de la carrera docente).

La principal forma de incidencia del catolicismo en la selección de funcionarios en Córdoba es a través de la militancia católica. Esto se debe a la presencia de un fuerte movimiento católico que aparece, entre otras cosas, como una parte de la memoria colectiva cordobesa que disputa el sentido del relato de la memoria oficial y de la idea de provincia (Abratte, 2015; Aricó, 1989; Roitenburd, 2000; Tcach y Semprini, 2019). Por su procedencia, los militantes católicos que acceden al ministerio tienen un origen de clase media o de los sectores populares. Es su pertenencia a movimientos católicos orientados a la educación, junto con una alianza política con el peronismo, lo que les habilita el acceso a espacios de toma de decisión. La segunda forma de incidencia tiene que ver con la presencia, también, de un peronismo católico en la provincia que convive con otros peronismos no católicos o laicistas (como, por ejemplo, el de la UEPC). Dado que el objetivo central de este trabajo es dar cuenta de las historias de vida en las que el catolicismo es determinante en los accesos a los cargos, a continuación se describen las historias de vida de dos militantes católicos: Amelia López (movimiento Palestra) y Carlos Alberto Sánchez (Federación de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino, FASTA).

Amelia López fue subsecretaria de Educación de Evelina Feraudo (2001-2003) y ministra durante casi todo el segundo gobierno de la UPC (2003-2006). Su trayectoria se enmarca dentro la militancia católica: ingresó a Palestra en 1973, a los 15 años, en un momento en el que la militancia en el movimiento católico representó una alternativa para muchos jóvenes en Córdoba. En sintonía con la literatura vinculada a este tema (Catoggio, 2016; Cuchetti, 2010; Giménez Béliveau, 2016), la influencia del Concilio Vaticano II es destacada por López como un elemento central en su decisión de integrar Palestra. Este movimiento católico, fundamentalmente formado por laicos, promueve la formación de líderes y dirigentes políticos y sociales con valores cristianos. El “espíritu palestrista” es la búsqueda de la liberación de todos los hombres a través de la Biblia, en la mística de San Pablo y el entusiasmo creador de la juventud. Este movimiento tuvo mucha fuerza fundamentalmente en las décadas de 1960 y 1970, y sigue teniendo presencia en Argentina, sobre todo en la región del Noroeste, y en Córdoba (Mallimaci, 1995).

A partir de esta primera incursión en la organización, López pasó por diversas instancias de formación que acompañaron su recorrido profesional. Estudió medicina en la Universidad Nacional de Córdoba entre 1974 y 1980, formándose, además, como dirigente católica juvenil. Durante ese período y hasta 1985 fue miembro del equipo coordinador de la

Pastoral Juvenil de Córdoba. Desde 1988 y hasta 1996 trabajó en el Hospital San Roque, donde, además de seguir desarrollando su militancia en el movimiento católico, comenzó a tener una militancia profesional. A partir de 1992 y hasta 1999 trabajó en distintos programas e instancias del Gobierno nacional, dedicadas a la educación para la salud, y en 1999 pasó a ocupar distintos cargos en el área educativa de los gobiernos municipal y provincial de Córdoba, hasta que llegó a ocupar el cargo de ministra de Educación Provincial en julio de 2003.

Mientras fue ministra, nombró en el segundo lugar de la cartera a Carlos Alberto Sánchez, el actual secretario de Relaciones Institucionales del Ministerio de Educación, quien hasta ese momento había sido director de Gestión Privada. Sánchez es un militante católico de FASTA, fraternidad fundada por el sacerdote dominico Aníbal Fosbery en la década de 1960 y centrada en el *amor a Dios*, el *respeto a la patria* y la *familia cristiana* (Giménez Béliveau, 2016). Al igual que Palestra, FASTA busca interpelar y sumar especialmente a jóvenes laicos, con el objetivo de formar líderes católicos capaces de difundir la cultura católica como forma de significar y liderar el mundo que los rodea. En 1969, Sánchez se incorporó a este movimiento, al que conoció por medio de su prima, quien se sumó poco tiempo antes que él y lo invitó a un campamento. Los campamentos anuales se constituyen para esta organización como “momentos fuertes” (Giménez Béliveau, 2016), porque allí los jóvenes conocen a integrantes de todos los grupos (“rucas”) del país y afianzan su pertenencia a FASTA. Por ello funcionan como instancias productivas para sumar a jóvenes al movimiento. En enero de 1970 se fue nuevamente de campamento y a partir de ese momento ingresó definitivamente a FASTA, por un motor que “no era lo religioso sino más bien lo social, lo deportivo, los campamentos” (C. Sánchez, entrevista personal, mayo de 2016).

Más tarde, cuando ingresó en la UNC a estudiar Derecho, comenzó a participar del Centro de Estudiantes y entró a la Coordinadora de Movimientos Juveniles de Córdoba representando a FASTA, donde fue su secretario general durante varios años. La llegada de la dictadura, según Sánchez, ponderó indirectamente ese espacio que, en comparación con los espacios políticos, fue menos castigado por la represión. Con la recuperación democrática, los vínculos entre el movimiento juvenil católico y los partidos políticos se intensificaron. Esto significó, para los militantes católicos, ampliar sus redes de sociabilidad hacia otros dirigentes juveniles y militantes políticos. En el relato de Sánchez, de este primer encuentro surgieron afinidades generacionales entre líderes católicos y peronistas.

Estos vínculos se terminaron de plasmar en acuerdos concretos con la candidatura del peronista De la Sota y la posibilidad concreta de que la UPC, un frente encabezado por el peronismo, ganara en la provincia luego de cuatro mandatos consecutivos de la Unión Cívica Radical (UCR). En 1997, un grupo de laicos comprometidos, partiendo del diagnóstico de que Córdoba estaba en una fuerte crisis cuya solución requería un cambio político, se había convocado para apoyar la candidatura de De la Sota. En ese entonces, Sánchez era director del nivel secundario de la escuela FASTA Villa Eucarística y se había consolidado como referente de la educación católica en Córdoba. La apuesta por la victoria de UPC fue certera y cuando De la Sota ganó, nombró a Sánchez como director general de Institutos Privados. Estuvo en este cargo entre 1999 y febrero de 2002. De 2002 a julio de 2003 se desempeñó como consultor para un programa del BID por medio del cual se construyeron cien escuelas. Entre julio de 2003 y diciembre de 2007 ocupó el cargo de secretario de Educación y luego, a partir del gobierno de Schiaretti, fue nombrado secretario de Relaciones Institucionales.

Para Sánchez, su participación en la gestión y su militancia católica son un continuo en el que no hay fisuras, ya que considera que “el servicio del bien común de la patria y de la construcción de ese bien común de nuestro pueblo es parte de nuestra vocación como católicos. Nuestro lema es: *Por la patria hasta Dios*” (C. Sánchez, entrevista personal, mayo de 2016).

El análisis de las trayectorias sociales de funcionarios educativos en Córdoba permitió encontrar que la principal forma de incidencia del catolicismo se dio en los últimos gobiernos a través de los militantes católicos, entendidos como aquellos cuya participación en la vida política de la provincia se da a partir de su pertenencia a un movimiento. Esta forma de incidencia es una entrada, entre otras, a la historia cordobesa, caracterizada por la disputa entre católicos y laicistas, tal como aparece en los relatos de memoria colectiva y en las ideas de provincia (Abratte, 2015; Aricó, 1989; Prieto, 2018; Roitenburd, 2000; Tcach y Semprini, 2019). Lo novedoso de la configuración del Ministerio de Educación desde la perspectiva de las trayectorias sociales de sus funcionarios es el pacto concreto entre estos dos sectores (católicos y laicistas). Este pacto se traduce en una convergencia en el mismo espacio político: la UPC (Mancor y Tcach, 2003; Quirós, 2018; Reynares, 2014).

En otras palabras, la configuración del Ministerio de Educación en Córdoba funciona como un prisma a partir del cual se puede observar tanto la historia de largo aliento de la provincia como su historia reciente. Esta historia se muestra, por un lado, en la presencia fuerte del catolicismo en el Estado y en la vida social a través de movimientos de laicos que, mediante su militancia en la esfera pública, reclaman para sí lugares de toma de decisión; y por otro, en la presencia de un sindicato fuerte que recoge una tradición laicista que también reclama para sí lugares de toma de decisión. En la historia reciente, la conciliación y negociación de estos dos sectores produce un equilibrio en el cual hay momentos en los que prevalece un sector y momentos en los que prevalece el otro. Este equilibrio tiene una expresión política que es la UPC.

Casanova entendió el catolicismo como religión pública a partir de un “giro ultramundano del cristianismo” (Casanova, 1999, p. 134), en el cual está contenida una paradoja productiva para interpretar las historias de vida de las funcionarias y funcionarios cordobeses: a menudo, cuando los grupos religiosos se movilizan con el objetivo de transformar el mundo en una dirección religiosa (en el caso de FASTA, por ejemplo, crear *el Reino de Dios*), se involucran en los asuntos mundanos y son transformados por el mundo. Esta forma de entender y vivir el catolicismo choca con cualquier intento de reducir la vida religiosa a un fenómeno del ámbito “privado”. Es la forma pública del catolicismo la que aparece con un lugar privilegiado en los testimonios de López y Sánchez. El análisis de las trayectorias sociales de los responsables de la gestión educativa en Córdoba muestra un mapa político y social en el que el catolicismo puede interpretarse como una religión pública, partícipe y activa en la contienda por las narrativas, el espacio público y la toma de decisiones.

Chaco: el catolicismo como esfera diferenciada de la política

Al indagar en las trayectorias sociales y redes presentes entre quienes integran el gobierno de la educación en Chaco, fue posible detectar que a lo largo de los últimos gobiernos existieron, a grandes rasgos, dos tipos de perfiles: militantes políticos peronistas y militantes sindicales, fundamentalmente de la Unión de Trabajadores de la Educación,

perteneciente a CTERA (UTrE-CTERA). En general, debido a la historia reciente de la provincia, los militantes políticos peronistas poseen una trayectoria de militancia social o política “en el llano” previa al ingreso al cargo jerárquico. Esto se debe a que en Chaco el peronismo no formó parte del gobierno durante 17 años: en el período 1991-1995, la Gobernación estuvo a cargo del partido de origen autoritario Acción Chaqueña, y luego, en manos de la UCR, con Ángel Rozas (1995-2003) y Roy Nikish (2003-2007). En 2007, el peronismo ganó las elecciones provinciales con la candidatura de Jorge Capitanich,³ quien fue reeligido en 2011. En 2015, el peronismo volvió a ganar con la candidatura de Domingo Peppo.

Además de la militancia en el llano, la cercanía a los gobernadores aparece en los relatos de los entrevistados como un factor relevante para ingresar al gobierno. En todos los perfiles analizados se observa que la incidencia del catolicismo en la selección de los funcionarios en esta provincia está casi ausente. Se da solo de una manera muy indirecta, como en el caso de Juan Ramón Meza, quien a principios de 2016 asumió como director general de Políticas Socioeducativas después de ocho años como director general de Gestión Privada. Meza nació en Resistencia en 1968 e hizo la primaria y la secundaria en un colegio salesiano. Al finalizar la secundaria cursó el aspirantado sacerdotal con los salesianos en Chaco, y luego viajó a Rosario, al Instituto Don Bosco, a hacer el prenoviciado. Más tarde retornó a Chaco donde hizo el noviciado diocesano. Decidió no hacer los votos temporales para ser sacerdote pero, en ese recorrido, se recibió de profesor en Filosofía y Catecismo.

Con su título de profesor, Meza comenzó a trabajar en los colegios San Roque y Don Orione enseñando catequesis y ciencia política. Allí se afilió al Sindicato Argentino de Docentes Privados (SADOP) y fue delegado en ambas escuelas. En adelante, la militancia sindical en SADOP y la cercanía al secretario general del sindicato aparece, en su relato, como el principal factor para que lo seleccionaran para ingresar al Ministerio de Educación: “Mi trayectoria en SADOP tiene que ver con el acompañamiento de manera personal a un amigo. Entonces fue acompañarlo en lo personal cuando él asume como secretario general, me pidió y (...) me eligieron a mí” (J.R. Meza, entrevista personal, mayo de 2016). Si bien durante los dos mandatos del gobernador Capitanich la inserción de Meza en el Gobierno estuvo definida por la especificidad de su sindicato, es decir, la educación de gestión privada, luego de estos ocho años el ministro de Educación lo nombró en la Dirección General de Políticas Socioeducativas.

A nivel general, el análisis de las trayectorias sociales de los funcionarios educativos en Chaco presenta una incidencia marginal del catolicismo en la selección de los funcionarios en esta provincia. Esto cuadra con los relatos de memoria colectiva presentes en los discursos políticos relativos al debate de la última ley de educación chaqueña, analizados en investigaciones previas, en los que el catolicismo no tiene un lugar más que marginal (Prieto, 2019b). Esta “marginalidad” del catolicismo en la definición de las políticas educativas y en la provisión de educación es relativamente reciente: tal como lo remarcaron algunos trabajos centrales para los estudios de la historia de la educación en esta región (Artieda et al, 2015;

³ Capitanich es un político peronista chaqueño. Antes de triunfar en las elecciones de 2007 fue jefe de Gabinete nacional durante el gobierno interino de Eduardo Duhalde. Este gobierno fue considerado como interino, dado que ocurrió en el marco de la salida de una profunda crisis económica y social en diciembre de 2001, que ocasionó la renuncia de un presidente, por lo cual Duhalde no fue votado en elecciones directas. Capitanich fue reelegido gobernador de Chaco en 2011 y en 2013 dejó el cargo para asumir como jefe de Gabinete en el Gobierno de la presidenta peronista Cristina Fernández.

Artieda y Liva, 2010), la educación indígena a principios del siglo XX se sostuvo sobre un esquema en el que la educación estatal de las personas *qom* y *moqoit* era fundamentalmente impartida por órdenes religiosas. Pero la consolidación del sistema educativo que se dio de mano de la provincialización de Chaco en 1951, desplazó a las órdenes religiosas de este rol.

Esta particular configuración del Ministerio de Educación en Chaco coincide con lo planteado por trabajos historiográficos y antropológicos (Leoni, 2004; Tissera, 2008; Wright, 2008) sobre Chaco y las provincias territorianas, creadas entre 1951 y 1955 luego de haber sido territorios nacionales. En estas jurisdicciones, la provincialización tardía hizo que los estados se configuraran sin tener que competir ni cooperar con la Iglesia católica (Leoni, 2008) y sus instituciones se constituyeron en un momento posterior a la consolidación de los Estados nacionales, por lo cual las discusiones sobre los orígenes de la soberanía ya estaban saldadas.

En sintonía con esto, el análisis del gabinete educativo chaqueño permite observar que el catolicismo apareció, a lo largo de los últimos gobiernos, como una esfera diferenciada de las demás esferas de la vida social. Como en el tipo ideal de autonomía planteado por Weber (2005), en Chaco aparecen un aparato estatal burocrático y un *homo politicus* racional que administran los asuntos de acuerdo a normas burocráticas propias del ordenamiento estatal. Estas normas racionales están enmarcadas en Chaco bajo las lógicas de las militancias política y sindical, que atraviesan las trayectorias sociales de todos los funcionarios. De este modo, en el gabinete educativo de Chaco se genera una mutua separación entre la religión y la política. En el ámbito político, esta racionalidad aparece en las historias de vida de los funcionarios bajo la lógica de la militancia. De hecho, la militancia solo surgió como categoría en el caso chaqueño, en que los funcionarios entrevistados se refieren recurrentemente a la gestión pública como una *tarea militante*.

Ciudad de Buenos Aires: el catolicismo como parte de la sociedad política

A partir del análisis de las trayectorias de quienes integran el Ministerio de Educación de la ciudad de Buenos Aires se puede distinguir que en el mismo convivieron, durante los últimos gobiernos, los tres tipos de perfiles definidos en la Introducción: notables, militantes y expertos. El modo en el cual se asignaron los cargos entre los diferentes tipos de perfil responde a los acuerdos políticos y la política educativa del partido gobernante (Propuesta Republicana, en adelante PRO), que fue variando a lo largo de los años. Estos acuerdos muestran la heterogeneidad de un partido en el que conviven expresiones vinculadas a estos perfiles notables con otras más tecnocráticas y otras más asociadas a la política tradicional democrática, como el peronismo y el radicalismo (Bellotti, Morresi y Vommaro, 2015).

La llegada del PRO al gobierno porteño implicó que la influencia del catolicismo en la selección de funcionarios educativos se diera fundamentalmente a través de la designación de tres tipos de perfiles: notables, que debido a las características de la clase alta porteña son notables católicos; “expertos de la Iglesia”, es decir, personas que ingresan al ministerio teniendo como credencial principal una experticia en torno a la educación y la gestión educativa que proviene de la gestión y el trabajo en colegios católicos y la vinculación a la Vicaría en Educación del Arzobispado porteño; y militantes políticos provenientes de redes de socialización católica, en las cuales lo político y lo católico aparecen fusionados. Las historias de vida a continuación dan cuenta de estos perfiles.

Esteban Bullrich Ocampo nació en la ciudad de Buenos Aires en 1969, en el seno de una familia tradicional (Gessaghi, 2016). Por parte de la familia de su padre (Esteban Bullrich Zorroaqué), el exministro de Educación es descendiente de Adolfo Bullrich, fundador de Adolfo Bullrich y Cía., una casa de remates de ganado vacuno y tierras, e intendente de la Ciudad de Buenos Aires en la segunda presidencia de Roca (1898-1904). Por parte de la familia de su madre (María Ocampo Alvear) es descendiente de Carlos María de Alvear, director supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Bullrich Ocampo hizo la secundaria en el colegio St. Leonard's. Este colegio inglés de la zona norte del área metropolitana de Buenos Aires forma parte de una red de instituciones educativas que, a partir de diferentes mecanismos de distinción, reproducen las redes de parentesco y las tramas de sociabilidad de las familias que envían a sus hijos allí (Gessaghi, 2016). Cuando finalizó la secundaria en 1987, Bullrich Ocampo cursó sus estudios superiores en la Universidad CAECE, donde hizo la Licenciatura en Sistemas que finalizó en 1992. Entre 1990 y 1991, mientras era estudiante, trabajó en Narciso y Ocampo, una sociedad de exportación de productos agrícolas, donde fue asistente administrativo y contable; y entre 1992 y 1998 trabajó en Alpargatas SAIC como jefe de planeamiento financiero. En 1998 retornó al rubro de la exportación de productos agrícolas en San Miguel SA, donde fue director comercial.

Fundó en 2002 Fruitful Thinking, una empresa consultora en producción, comercialización y exportación de productos frescos, y comenzó a tener una participación más activa en política. Primero, se afilió a la Alianza Unión para Recrear Buenos Aires (Recrear), un partido nuevo que tenía una plataforma caracterizada por su propuesta liberalizadora en lo económico. De aquel partido formaba parte su tía segunda, Patricia Bullrich. En 2004, Bullrich Ocampo trabajó primero como jefe de despacho de un diputado por ese partido y luego pasó a ser secretario parlamentario del bloque Recrear. Desde allí llegó a convertirse en el vicepresidente primero del partido y luego, en 2005, en el cuarto candidato a diputado por la alianza entre Recrear y PRO. Ingresó a la Cámara donde estuvo en funciones hasta 2007. Como diputado emitió uno de los dos votos en disidencia a la media sanción a la Ley de Educación Sexual Integral en agosto de 2006.

En 2007, luego de que el PRO ganara las elecciones en la ciudad de Buenos Aires, Bullrich Ocampo fue convocado para formar parte del gabinete porteño, donde fue ministro de Desarrollo Social. En 2009 volvió a presentarse como candidato a diputado, siendo segundo en la lista del PRO. Una vez más ingresó al Congreso, pero antes de que comenzara el año parlamentario fue designado como ministro de Educación en la ciudad. Desde el punto de vista religioso, Bullrich Ocampo se define como católico.⁴

La trayectoria de Bullrich Ocampo puede categorizarse como la de un notable católico por su pertenencia a una familia tradicional y por su circulación –marcada a partir de este origen y reforzada por su formación– en las redes y sociabilidades de la clase alta argentina. La pertenencia a estas redes no implica, necesariamente, una vinculación directa a

⁴ En 2013, Bullrich participó de una misa en desagravio de la parroquia San Ignacio de Loyola, luego de que esta fuera vandalizada por estudiantes secundarios del Colegio Nacional de Buenos Aires. Allí explicitó su pertenencia: “Lo más importante como dirigente es la convocatoria al diálogo, a buscar esos canales de encuentro y, como católico, a perdonar y a entender que todos cometemos errores” (La Política Online, 4 de octubre de 2013). Además, en una entrevista periodística el ministro contó que en 2013, cuando Jorge Bergoglio fue ungido papa, atravesó un proceso de conversión a partir de la grave enfermedad que sufrió una de sus hijas y se sintió acompañado por Bergoglio en ese proceso: “Cuando asumí como ministro de Educación en la ciudad empecé a tener contacto con Bergoglio como arzobispo de Buenos Aires. Luego pasamos una situación difícil en mi familia y él me acompañó mucho. (...) Y empecé a creer más”. (La Nación, 26 de mayo de 2016).

la institución católica (entendida como su jerarquía), sino a la adquisición de una serie de comportamientos, discursos y orientaciones atravesados fuertemente por la pertenencia religiosa. Esto no significa que Bullrich Ocampo no haya circulado por los partidos políticos, sino que el hecho de que apareciera como un candidato “natural” al Ministerio de Educación por sus credenciales familiares y de clase da cuenta de que su carácter de notable funcionó como puerta de ingreso al cargo. Tal como lo marca Weber (2007), en el caso de Bullrich Ocampo sus cargos políticos son una prolongación “natural” de su estatus.

Por su parte, el subsecretario de Coordinación Pedagógica, Maximiliano “Max” Gulmanelli, nació en el barrio porteño de Palermo en 1972. Su padre era contador, licenciado en Administración y doctor en Ciencias Económicas. Fue a un jardín de gestión estatal en el barrio de Belgrano y luego a una escuela del Opus Dei llamada Los Molinos. Cursó allí hasta cuarto año, cuando tuvo su *crisis intensa de la adolescencia*, por lo que lo expulsaron de ese establecimiento educacional. Hizo medio año en el colegio Lasalle y luego cursó quinto año en el colegio Nacional Sarmiento. Posteriormente empezó la carrera de Medicina en la UBA, la que dejó al poco tiempo para al año siguiente comenzar a estudiar Abogacía en la UCA, carrera que también abandonó. Ese año lo invitaron a organizar un campamento de una escuela, Los Robles, creada por quienes habían sido los directores de Los Molinos. Más tarde le ofrecieron ser preceptor allí y Gulmanelli aceptó. En su trabajo como preceptor descubrió que quería ser docente, por lo que comenzó el profesorado en Filosofía del CONSUDEC. La elección de este profesorado tuvo que ver con una etapa de *conversión religiosa intensa*. Siguió trabajando en Los Robles durante cinco años hasta que por motivos familiares se fue a un colegio en San Antonio de Areco, provincia de Buenos Aires, donde lo nombraron vicerrector. En el año 2000, la actual diputada del PRO, Victoria Morales Gorleri, lo invitó a trabajar con ella en la Vicaría Episcopal en Educación, de donde fue secretario del Departamento de Escuelas Episcopales del Arzobispado. Complementó el profesorado con el ciclo de Licenciatura en Ciencias de la Educación para estudiantes de nivel terciario de la Universidad Católica de Santiago del Estero, en la sede de Olivos, provincia de Buenos Aires. En 2003 asumió como director de hogares de la Fundación Felices los Niños. Recuerda esta etapa como muy complicada por la crisis de financiamiento que generaron las denuncias de abuso sexual infantil contra el director de la fundación, el sacerdote Julio César Grassi. Antes de fin de año decidió renunciar.

El paso por la Fundación Felices los Niños representó *una mancha* en su currículum, por lo que comenzó a buscar trabajo entre sus contactos anteriores. Así le surgieron dos. Por un lado, los directores de Los Robles lo ubicaron en una organización dedicada a sostener centros educativos de alta calidad para niños pobres, la Fundación Mano Amiga. Por otro, el vicario en Educación, Juan Torella, lo contactó con el entonces legislador De Estrada, quien lo llamó para formar parte de su despacho. En diciembre de 2003, De Estrada fue elegido vicepresidente de la Legislatura y en 2006 dirigió el proceso de juicio político y destitución del jefe de Gobierno de ese entonces, lo que le otorgó mucha gravitación en la política porteña. En 2007, el PRO ganó las elecciones en la ciudad y, a través de De Estrada, Gulmanelli inició labores como jefe de despacho de la vicejefa de Gobierno (muy cercana a De Estrada), Gabriela Michetti. A fines de 2009, cuando ella asumió como diputada nacional, Gulmanelli pasó al Ministerio de Educación con Bullrich Ocampo, a quien conocía *de la política*. Ese año, Gulmanelli y Bullrich Ocampo crearon la Unidad de Apoyo a la Comunidad Educativa, la cual quedó a cargo de Gulmanelli. En 2012, Bullrich le pidió que se hiciera cargo de la Dirección General de Gestión Estatal y luego en 2014, en un *rearmado*

de equipos, lo ascendió a subsecretario de Gestión Educativa y Coordinación Pedagógica. Gulmanelli se mantuvo en este cargo hasta diciembre de 2015, cuando migró al Ministerio de Educación Nacional siguiendo a Bullrich Ocampo.

El caso de Gulmanelli puede encuadrarse dentro de la categoría de “experto”, pero con una particularidad: su marcada identidad católica, fuertemente vinculada a la Iglesia institucional. El hecho de que gran parte de la trayectoria de gestión de Gulmanelli se haya desarrollado en el ámbito educativo confirma que su paso por colegios e institutos católicos, tanto como docente como en el rol de directivo, contribuyó a crear una experticia específica, orientada al gobierno de la educación. Ahora bien, dado que este experticia fue adquirida en instituciones católicas, Gulmanelli puede considerarse como un “experto de la Iglesia”.

Otra subsecretaría relevante dentro del ministerio es la de la Carrera Docente y Formación Técnica Profesional. Es un área muy política, además, porque abarca las relaciones con los sindicatos y otros actores externos al ministerio, y tiene un rol central en las negociaciones paritarias. En esta Subsecretaría se encuentra Javier Tarulla, quien tiene un perfil que se puede enmarcar dentro de la categoría de “militante político”, aunque, como se describirá, su militancia política está muy entrecruzada con su pertenencia religiosa.

Tarulla nació en el barrio porteño de Caballito en 1982. Su padre es abogado y docente en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), donde dictó durante cincuenta años la materia de Derecho Público y Civil. Él define a su familia como *una familia católica*. Hizo la primaria y la secundaria en el colegio Marianista, en Caballito, y luego estudió Ciencia Política en la UCA. Eligió esta universidad porque su padre trabajaba allí y porque consideró que la carrera tenía un enfoque orientado “a formar a dirigentes políticos, personas para trabajar en el Estado, en la administración pública” (J. Tarulla, entrevista personal, julio de 2016). En la universidad participó activamente del Centro de Estudiantes y creó la Fundación Mujeres 2000, una organización de microcréditos. Mientras tanto, un exalumno de la UCA lo acercó a la Fundación Contemporánea, a la que Tarulla define como *humanista cristiana*.

Cuando estaba finalizando sus estudios universitarios, Tarulla se dedicó por completo a Mujeres 2000, donde fue elegido coordinador general y, cuando terminó de cursar, lo nombraron director ejecutivo de la Fundación Contemporánea. Estuvo en ese cargo hasta 2011 y en el sector público trabajó, entre 2004 y 2005, con el senador por Mendoza, Celso Jaque. El vínculo entre Tarulla y Jaque se dio a través de la Fundación Contemporánea. En 2008, siguiendo a Jaque, se trasladó a Mendoza, donde fue designado como secretario ejecutivo del Consorcio de Desarrollo Local provincial, un consorcio de financiamiento de emprendimientos locales con una lógica similar a la de Mujeres 2000, aunque a mayor escala. Allí estuvo hasta 2010, cuando se distanció con Jaque por diferencias políticas. En marzo de 2012, un amigo de la facultad y de la fundación lo convocó para integrar un programa financiado por un préstamo del BID en el marco del Ministerio de Agricultura. Al poco tiempo, Tarulla quedó como coordinador del programa y, en octubre, el subsecretario de Agricultura de la nación le pidió que fuera su jefe de gabinete. Allí estuvo hasta mediados de 2014, cuando cambió el ministro. Posteriormente ingresó a trabajar en el Instituto Gestar, el instituto de formación política del Partido Justicialista. Su vínculo con esta fundación se dio a través del entonces director de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), Diego Bossio, quien también había formado parte de la Fundación Contemporánea y a quien Tarulla conocía desde hacía tiempo, además, por la UCA. A los pocos meses, Bossio le propuso empezar a trabajar en el programa de créditos para viviendas Procrear. Tarulla aceptó y estuvo allí hasta fines de 2015, pero no apoyó al oficialismo en la última

elección. El contacto para entrar al Ministerio de Educación porteño se estableció a través del presidente del Instituto de Vivienda de la Ciudad (IVC), Juan Maquieyra, a quien conocía de la universidad.

Desde el punto de vista religioso, Tarulla se considera católico y destaca un momento *de conversión* que experimentó en la universidad, justamente a través de su grupo político. En su relato, lo que él denomina *conversión* consiste en la formación en un catolicismo público y social, muy vinculado a la tarea y a las discusiones políticas, en sintonía con la noción de “catolicismo integral” (Mallimaci, 2015).

La trayectoria de Tarulla cuadra con la categoría de “militante político católico”: el motivo por el cual lo convocaron para cumplir con sus tareas como funcionario no fue una experticia específica, sino la pertenencia a un grupo político particular que se inserta en estructuras partidarias previas y que funciona como un grupo de cuadros surgidos de las redes de la UCA: tal fue el caso de su trabajo político en Mendoza o de su trabajo en Gestar, un *think tank* partidario. A la vez, el discurso político de Tarulla está impregnado de elementos religiosos, y él mismo describe su formación política y su formación religiosa como una misma cosa. Sus amigos son, a la vez, socios políticos o compañeros y comparten un vínculo que Tarulla identifica como *espiritual*. Por ello, él es un “militante político católico”.

La presencia de estos perfiles en el gabinete educativo porteño a lo largo de los últimos gobiernos puede funcionar no solo como una entrada a la historia del PRO, sino también de la historia reciente de la ciudad de Buenos Aires, en tanto distrito en el cual la Iglesia católica, en el sentido más institucional del término, es un actor fuerte en la definición e implementación de políticas educativas y en la provisión de educación (Rivas, 2009). Si bien el ministerio se encuentra actualmente a cargo de una persona cuya trayectoria se encuadra dentro del tipo “militante político”, la incidencia del catolicismo en el mapa de funcionarios se mantiene respecto a la gestión anterior a partir de la designación de tres tipos de funcionarios: notables, expertos de la Iglesia y militantes políticos católicos.

Estos tres tipos de trayectoria expresan dos cuestiones. Por un lado, una laicidad de subsidiariedad en la que el catolicismo reviste, en el mapa político de la ciudad, la forma de proveedor: de capital social, de experticia educativa y de línea política. Por el otro lado, dan cuenta del lugar central del Arzobispado de Buenos Aires en la vida política de la Iglesia católica argentina. Bourdieu y De Saint-Martin (2009) estudiaron cómo la lógica burocrática de la Iglesia católica tiende a asimilar la lógica estatal en cuanto a las jerarquías y divisiones funcionales y territoriales del Estado con el objetivo de constituirse, desde su propia estructura, como un interlocutor válido de este. Entonces, de la misma manera que la Ciudad de Buenos Aires fue representada por los discursos constituyentes como el centro político de la Argentina, el Arzobispado de Buenos Aires es representado por la Iglesia católica como su propio centro político. Esta representación tiene consecuencias concretas en términos de recursos, organización y visibilidad pública de las autoridades de esta arquidiócesis. Estas dos cuestiones reflejan un tipo de presencia del catolicismo que se manifiesta en la educación de la ciudad de Buenos Aires como parte de la sociedad política (Gramsci, 2003). Ambos factores (el rol de proveedor del catolicismo en el marco de una laicidad subsidiaria y la centralidad política del Arzobispado de Buenos Aires) demarcan una entrada al catolicismo educativo porteño como parte de la sociedad política. Este concepto jerarquiza, justamente, la cercanía de la Iglesia católica al Estado, a los partidos políticos y a la “clase política” (Gramsci, 2003) en general.

Recapitulación y discusión

El objetivo de este trabajo fue reconstruir las trayectorias sociales de los funcionarios de los Ministerios de Educación en las provincias de Salta, Córdoba, Chaco y la ciudad de Buenos Aires, con el objetivo de dar cuenta de los diferentes grados y modalidades en los cuales el catolicismo incide en la selección de funcionarios en estos ministerios. A partir del trabajo de reconstrucción de estas trayectorias, se halló que la forma en la cual el catolicismo incide en esta selección varía entre las provincias de acuerdo con la historia de cada una y, fundamentalmente, al tipo que asume el catolicismo en cada provincia.

De este modo, se encontró que en Salta la principal forma de incidencia del catolicismo en la selección de funcionarios del gabinete educativo se dio, en los últimos gobiernos, a través de las cúpulas, a partir del nombramiento de ministros “notables” en cuyas trayectorias las características que los hacen notables y las que los hacen católicos están fusionadas en una misma identidad, haciendo tomar al catolicismo salteño algunos rasgos de sistema cultural. A partir de esto se puede comprender, por ejemplo, el carácter jerárquico del gobierno de la educación: en Salta, los altos cargos públicos educativos están destinados a los notables y a quienes logren ingresar en su red.

En Córdoba, en cambio, se encontró que la principal forma de incidencia del catolicismo en la selección de funcionarios educativos a lo largo de los últimos años ocurrió vía los militantes católicos que conviven con militantes sindicales, de tradición laicista, en una síntesis política (la UPC) que, en su carácter de pacto entre estos diversos sectores, refleja el carácter negociado de la ley de educación. Al mismo tiempo, esta síntesis reproduce la negociación entre memorias colectivas e ideas de provincia diversas. Ahora bien, este carácter del catolicismo como una “facción” o “parte en disputa” de las memorias colectivas y del Estado funciona como un prisma que permite ver que el catolicismo se comporta, en el gobierno de la educación en Córdoba, con elementos propios de una religión pública. Allí, el catolicismo tiene una expresión concreta en la arena política (puntualmente en la UPC), de modo que para los militantes católicos el hecho de ser funcionarios educativos es una forma de ser consecuentes con sus creencias religiosas. A su vez, esta representación es correspondida por la dirigencia política que los convoca a integrar el ministerio en un pacto con sectores laicistas, reconociendo también este carácter público del catolicismo.

En el caso de Chaco, el grado de incidencia del catolicismo en la selección de funcionarios en el gabinete educativo es marginal. Esta marginalidad coincide con la ausencia de referencias al catolicismo a lo largo del debate en torno a la última ley educativa de la provincia, tanto en las memorias colectivas como en las ideas de provincia (Prieto, 2019b). Esta particularidad muestra que el catolicismo apareció en el gobierno de la educación a lo largo de los últimos años como esfera diferenciada de la vida social, especialmente de la esfera política. En este marco, las trayectorias sociales de los funcionarios y sus puertas de entrada al ministerio están desvinculadas de sus pertenencias religiosas.

Por último, en la ciudad de Buenos Aires se halló que la forma en la cual el catolicismo está presente en las trayectorias de los funcionarios es a través de tres tipos de perfiles: notables, militantes políticos católicos y expertos de la Iglesia. Esta forma de incidencia se corresponde con dos características que hacen del catolicismo porteño una parte de la sociedad política en el marco del gobierno de la educación. Una de estas características es la centralidad política que el catolicismo porteño asume respecto a la Iglesia católica argentina. Esta característica se corresponde con los relatos de memoria colectiva presentes

en el debate constituyente, en los cuales la comunidad política porteña se recuerda y se piensa a sí misma como centro de la vida política del país. La segunda característica que lo hace funcionar como parte de la sociedad política es el papel de proveedor que adquiere en el marco de la laicidad de subsidiariedad. De este modo, el catolicismo porteño comparte con el Estado el gobierno de la educación en la ciudad, formando parte, justamente, de la sociedad política.

En suma, las trayectorias sociales de los funcionarios dan cuenta de la forma social que reviste el catolicismo en cada provincia, ya sea con algunos rasgos propios de un sistema cultural (Salta), como religión pública (Córdoba), como esfera diferenciada de la vida social (Chaco) o como parte de la sociedad política (Ciudad de Buenos Aires).

Referencias bibliográficas

- Abratte, J. P. (2015). Leyes, políticas y educación en Córdoba: algunas reflexiones en torno a la trayectoria de la legislación educativa provincial en una perspectiva histórico-política. En S. Roitenburd y J. Abratte (2015), *Historia, política y reforma educativa: Aportes críticos, transformaciones culturales y perspectiva en el espacio educativo argentino* (pp. 151-178). Córdoba: UNC.
- Aricó, J. (1989). Tradición y modernidad en la cultura cordobesa. *Revista Plural*, 4(13), 10-14.
- Bellotti, A., Morresi, S. y Vommaro, G. (2015). *Mundo PRO: Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.
- Artieda, T. & Liva, Y. (noviembre de 2010). "Situaciones de escritura entre los qom de misión San Francisco de Laishí (Territorio de Formosa, 1901-1916). Estudios de historia de la educación para los pueblos indígenas del Chaco argentino". *XVI Jornadas Argentinas de Historia de la Educación: "A 200 años de la Emancipación Política: Balances, y Perspectivas de la Historia de la Educación"*. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos y Sociedad Argentina de Historia de la Educación. Paraná, Argentina.
- Artieda, T. L., Liva, Y., Almiron, V. S., & Nazar, A. (2015). Educación para la infancia indígena en la reducción Napalpí: Chaco, Argentina. 1911-1936. *Anthropologica*, 33(35), 117-139.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P y De Saint-Martin, M. (2009). La sagrada familia. El episcopado francés en el campo del poder. *La eficacia simbólica. Religión y política* (pp. 93-197). Buenos Aires: Biblos.
- Caimari, L. (2010). *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Buenos Aires: Emecé.
- Casanova, J. (1999). Religiones públicas y privadas. En J. Auyero, *Caja de herramientas* (pp. 115-163). Buenos Aires: UNQ.
- Catoggio, S. (2016). *Los desaparecidos de la iglesia: el clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cebrelli, A. y Le Favi, D. N. (2018). Los caminantes del milagro. Del valle a la ciudad en telediaros locales. *Folia Histórica del Nordeste*, (31), 85-97.

- Cucchetti, H. (2010). *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Donatello, L. M. (2011). Catolicismo y elites en la Argentina del siglo XXI: individualización y heterogeneidad. *Estudios Sociológicos*, 29(87), 833-855.
- Esquivel, J. y Vaggione, J. (2015). *Permeabilidades activas. Religión, política y sexualidad en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Biblos.
- Eyal, G. (2013). For a sociology of expertise: The social origins of the autism epidemic. *American Journal of Sociology*, 118(4), 863-907.
- Frigerio, A. (2012). Questioning religious monopolies and free markets: the role of the state, the church (es), and secular agents in the management of religion in Argentina. *Citizenship Studies*, 16(8), 997-1011.
- Frigerio, A. (2018). ¿Por qué no podemos ver la diversidad religiosa?: Cuestionando el paradigma católico-céntrico en el estudio de la religión en Latinoamérica. *Cultura y Representaciones Sociales*, 12(24), 51-95.
- Gaxie, D. (2000). *La democracia representativa*. Santiago de Chile: LOM.
- Geertz, C. (1993). La religión como sistema cultural. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (pp. 87-117). Barcelona: Gedisa.
- Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Giménez Béliveau, V. (2016). *Católicos militantes. Sujeto, comunidad e institución en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Giorgi, G. (2014). Los factores ‘extrapolíticos’ de la carrera política: Una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la nación en la Argentina (1854-2011). *Política*, 52(2), 243-275.
- Gramsci, A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- La Política Online (4 de octubre de 2013). Hay que convocar al diálogo. *La Política Online*. Recuperado de <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-94255/>
- Irrazábal G. (2016). ¿Bioética y religión? Apuntes para comprender la imbricación de la bioética y lo religioso en la toma de decisiones en la Argentina contemporánea. *Revista Americana de Medicina Respiratoria*, 16(3), 55-60.
- Jones, D., & Cunial, S. (2017). “Más allá de los límites del Estado. Instituciones católicas y evangélicas de partidos del Gran Buenos Aires (Argentina) en la implementación de políticas públicas sobre drogas”. *Desafíos*, 29(2), 85-123.
- La Nación (26 de mayo de 2016). La conmovedora confesión de Esteban Bullrich sobre la salud de su hija. *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-conmovedora-confesion-de-esteban-bullrich-sobre-la-salud-de-su-hija-nid1902923>
- Leoni, M. S. (2004). Los Municipios y la política en los territorios nacionales. El caso del Chaco (1884-1946). *Revista Escuela de Historia*, 1(3), 89-105.
- Leoni, M. S. (2008). La política en el Chaco en la primera mitad del siglo XX. Estructuras de participación, actores y prácticas. En G. Iuorno y E. Crespo (coords.), *Nuevos espacios, nuevos problemas. Los Territorios Nacionales 1884-1955*. (pp. 131-152.). Neuquén: CEHEPyC, Universidad Nacional del Comahue – Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco,
- Le Favi, D. (2018). Mediaciones, apropiaciones y sentidos de ciudad en el caso de los peregrinos al culto del Milagro en Salta, Argentina. *Mediaciones Sociales*, 2018 (17), 177-191.

- Macor, D. y Tcach, C. (eds.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país (Vol. 1)*. Santa Fé: Universidad Nacional del Litoral.
- Mallimaci, F. (1995). El catolicismo latinoamericano a fines del milenio. Incertidumbres desde el Cono Sur. *Nueva Sociedad*, (136), 164-176.
- Mallimaci, F. (2015). *El mito de la nación católica*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Mallimaci, F. y Giménez Béliveau, V. (2006). Historias de vida y método biográfico. En Vasilachis de Gialdino, I. (dir.) *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 175-209). Barcelona: Gedisa.
- Mallimaci, F. H. y Giorgi, G.I. (2016). “Santiago de Estrada, entre el Estado y la institución católica: La trayectoria de un dirigente católico desde Onganía a Macri”. *Revista de Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Quilmes)*, 8 (29), 115-134
- Martínez, A. T. (2007). *Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica: del estructuralismo genético a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Montero, A. S. (2012). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Puiggrós, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina. Breve historia desde la Conquista hasta el presente*. Buenos Aires: Galerna.
- Prieto, S. (2018). Memorias colectivas, ideas de provincia y catolicismo en el debate parlamentario de la última ley de educación de Córdoba, Argentina (2010). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 23(2), 173-198.
- Prieto, S. (2019a). Catolicismo y educación en los debates parlamentarios de la ley de educación de Salta. En M. Alegre (dir.), *Libres e iguales. Estudios sobre autonomía, género y religión* (pp. 393-424). México: Universidad Autónoma de México.
- Prieto, S. (2019b). Memorias colectivas, ideas de provincia y catolicismo en los debates de la última Ley de Educación de Chaco (2008-2010). *Folia Histórica del Nordeste*, 2019 (36), 101-132.
- Quirós, J. (2018). “La interna peronista del siglo XXI. Enseñanzas desde Córdoba, corazón de un drama nacional”. En Torre, J.C., Casullo, M.E., y Quirós, J., *¿Volverá el peronismo?* (pp. 63-97).
- Reynares, J. M. (2014). El peronismo cordobés en los noventa: Algunas notas sobre identificación neoliberal y práctica partidaria. *Revista Enfoques*, 12(21), 111-130.
- Rivas, A. (2009). *Lo uno y lo múltiple: Esferas de justicia del federalismo educativo*. Buenos Aires: Academia Nacional de Educación.
- Rodríguez, L. G. (2011). La influencia católica en la educación. El caso del ministro Juan Rafael Llerena Amadeo (1978-1981). *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba*, 2011(25), 141-159
- Roitenburd, S. (2000). *Nacionalismo católico Córdoba (1862-1943): educación en los dogmas para un proyecto global restrictivo*. Buenos Aires: Ferreyra Editor.
- Semán, P., Viotti, N. y García Somoza, M. S. (2018). Secularism and liberalism in contemporary Argentina: Neoliberal responses, initiatives, and criticisms of Pope Francis. *Social Compass*, 65(4), 516-533.
- Tcach, C. y Semprini, R. C. (2019). Laicismo y clericalismo en Córdoba: la batalla por la educación (1923-1945). *Estudios: Centro de Estudios Avanzados*, N° 42, julio-diciembre, 131-150.

- Tissera, R. (2008). *Chaco: historia general*. Resistencia, Argentina: Subsecretaría de Cultura de Chaco/Librería de la Paz.
- Torres, G. (2014). Iglesia católica, educación y laicidad en la historia argentina. *História da Educação*, 18(44), 165-185.
- Weber, M. (2005). *Sociología de la religión*. Buenos Aires: Vallarta S.A.
- Weber, M. (2007). *La ciencia como profesión. La política como profesión*. Madrid: Austral.
- Wright, P. (2008). *Ser-en-el-sueño: crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires: Biblos.

Cómo citar este artículo

Prieto, S. (2020). Incidencia del catolicismo en las trayectorias sociales de los funcionarios educativos en Salta, Córdoba, Chaco y la ciudad de Buenos Aires. *Revista Cultura & Religión*, 14(2), 141-160.